

## «Que vean el amor que reina entre nosotros»



*Momento de la consagración durante la Misa Crismal*

El pasado Miércoles Santo el obispo, don Gerardo Melgar, presidió la Misa Crismal en la catedral, con la bendición de los óleos y la consagración del Crisma.

A la celebración acudió gran parte del presbiterio, que renueva la promesas sacerdotales en esta misa, así como un buen número de fieles hasta completar el aforo actual del templo.

En su homilía, don Gerardo agradeció la entrega de los sacerdotes, animándolos a continuar cumpliendo las promesas que hicieron al Señor, «aquellas mismas promesas que, llenos de ilusión y con un corazón lleno de generosidad, hicisteis el día de vuestra ordenación sacerdotal. Es muy importante que lo hagamos de corazón y que con ellas volvamos a

asumir en nuestra vida todo lo que ellas significan», dijo.

Además, alentó a todos los sacerdotes a vivir unidos, en comunión, algo que se expresa de manera concreta en la Misa Crismal, que «hace elocuente el signo de la unidad y comunión entre nosotros». En la misma línea, insistió en que «solamente desde la unidad, la comunión y el amor entre nosotros, nuestro sacerdocio será un signo creíble, elocuente y eficaz que ayude a los que no creen a acercarse al Señor, porque vean el amor que reina entre nosotros de tal manera que puedan exclamar, como lo hicieron los contemporáneos de la primitiva comunidad: mirad cómo se aman».

Después, el obispo bendijo el óleo de los enfermos al finalizar la ple-

garia eucarística. Del mismo modo, después de la comunión, bendijo el óleo de los catecúmenos y consagró el Santo Crisma.



*Don Gerardo sopla en el interior del ánfora que contiene el crisma. De esta manera se evoca uno de los gestos con los que la Iglesia significa la transmisión del Espíritu Santo que renueva y santifica todo*

# «Os pido que recemos por nuestras respuestas»



El acto central de la Semana Vocacional que celebramos entre el 14 y el 21 de marzo tuvo lugar en la catedral.

Se trató de una vigilia de oración en la solemnidad de san José preparada por jóvenes de las delegaciones de Juventud, de vocaciones y de pastoral universitaria.

Con el título *El plan*, la vigilia puso a san José como ejemplo de la respuesta a la llamada vocacional.



*La vigilia fue la actividad central de la Semana Vocacional*

Después de un vídeo de introducción, el delegado de pastoral universitaria, Luis Eduardo Molina, proclamó el evangelio, al que siguió la homilía del vicario de pastoral, Jesús Navarro Ortiz, que presidió la celebración.

El vicario comenzó hablando de la vida de san José para explicar su papel en la historia de la salvación tras su respuesta a Dios. En esta línea, explicó el sentido de toda vocación, que «forma parte de un plan de Dios para toda la humanidad. Dios quiere salvarnos, quiere que vivamos la vida regalada como un camino hacia él». Navarro insistió en que toda vocación colabora con el plan de Dios para toda la creación.

Enumeró varias vocaciones

«esenciales» en la vida, como los matrimonios o los sacerdotes, pero además explicó la necesidad de amar cada acción en la vida como una respuesta al plan de Dios. «Que todos vivamos nuestro trabajo y nuestra vida como san José, al servicio del plan que Dios tiene para todos», dijo.

Dando un paso más, Jesús Navarro dijo que, si todos tenemos vocación, la pregunta es si la descubrimos: «La pregunta debería ser a qué me llama Dios a mí e, incluso, si se puede decir no a Dios». Dijo que este es el problema de la falta de vocaciones. «Por eso estamos aquí, porque queremos rezar por las vocaciones. Más que pedirle a Dios que llame, os pido que en esta vigilia recemos por nuestras respuestas», para que el Señor suscite respuestas confiadas «porque el Señor te capacita, no te deja solo».

Después de las palabras del vicario comenzó la adoración al Santísimo, con un tiempo de silencio en la catedral, para orar a Dios por las vocaciones y por las respuestas de todos los llamados.

## Carta de nuestro Obispo

# Aprobación en España de la ley de la eutanasia

**E**l día 18 de marzo, el Parlamento español aprobaba la ley de la eutanasia y del suicidio asistido. Una fecha que quedará marcada para la historia futura como una fecha nefasta ante tan triste y mala noticia.

Desde la Secretaría de la Conferencia Episcopal se decía, hablando de la aprobación de esta ley, que era «una mala noticia». Yo diría que es peor que una mala noticia. Con la aprobación de esta ley se ha aprobado el derecho a matarse y a matar, en contra del quinto mandamiento de la Ley de Dios que dice «no matarás».

La vida es siempre un bien porque proviene de la misteriosa y generosa voluntad de Dios. Es un don de Dios y del que solo Dios puede disponer. La vida humana, cada vida humana, tiene un origen sagrado y una dignidad absoluta en todos sus momentos, desde su inicio hasta su terminación, y nadie tiene derecho sobre ella, ni siquiera la propia persona sobre su propia vida. Solo Dios es su origen y su dueño y quien nos ha regalado la vida.

Por eso, es un sinsentido pleno y una apropiación indebida, por parte del Parlamento, de algo que excede

*Los poderes públicos tienen como uno de los principales deberes el cuidado, el respeto y la salvaguarda de la vida de los ciudadanos*

las competencias del mismo, unas competencias que solo Dios tiene.

Los poderes públicos tienen como uno de los principales deberes el cuidado, el respeto y la salvaguarda de la vida de los ciudadanos como el primer derecho de toda persona, que es el derecho a la vida. El Parlamento español, con la aprobación de la ley de la eutanasia y el suicidio asistido, lejos de proteger, cuidar y

salvaguardar la vida humana, como sería su obligación, aprueba todo lo contrario: dar muerte al que sufre y el derecho a dar muerte al que sufre. En vez de quitar el dolor al enfermo terminal aprueba que el derecho de matarlo para que deje de sufrir.

Los creyentes en Cristo y todas las personas de buena voluntad no podemos, de ninguna manera y por ninguna razón, aceptar esta cultura de la muerte y sí nos tenemos que sentir llamados a defender la vida humana por encima de todo.

*Es un sinsentido pleno y una apropiación indebida, por parte del Parlamento, de algo que excede las competencias del mismo*

Los cuidados paliativos son el medio apropiado y válido para acompañar a las personas en situación de dolor y en situaciones de enfermedad terminal. Por eso, no tiene sentido ninguno procurar la muerte, porque la persona en esas circunstancias lo que pide y necesita es que se le quite el sufrimiento; que

los suyos la acompañen con generosidad y amor; que se la ayude desde la fe, cuando es creyente, a aceptar su situación y a vivirla con esperanza desde esa misma fe; y que se la ayude a aceptar la muerte como la última etapa de la vida humana, tras la cual se va a encontrar cara a cara al Señor que le va a dar la vida que no termina y que Cristo nos ha ganado con su redención.

Por eso, ante esta realidad del Parlamento español, que legaliza y aprueba la muerte como un derecho, en vez de cuidar la vida y poner los medios para proteger el primero de los derechos de toda persona, que es el derecho a la vida, debemos sentirnos llamados, más que nunca, a defender la vida en nosotros y en aquellas personas que tenemos a nuestro cuidado.



Debemos luchar con toda la fuerza de la ley y de nuestros derechos como ciudadanos y como creyentes expresando nuestra repulsa de diversas formas y por distintos caminos:

- Reclamando la abolición de la ley y exigiendo para todos una ley de cuidados paliativos.

- Expresando nuestra repulsa y rechazo con nuestros votos en las urnas.

- Poniendo en práctica la objeción de conciencia por parte de médicos, sanitarios y de todos cuantos tienen que hacerla realidad en los enfermos, porque solo así estarán cumpliendo, no solo con su juramento hipocrático, sino también con su código deontológico médico, ya que su misión y compromiso es el de cuidar la vida y nunca proporcionar la muerte.

- Y, todos, empeñándonos en hacer y tener el testamento vital, formalizado y legalizado, en el que dejemos bien claro:

- Que, si por una enfermedad llegáramos a estar en situación

[Continúa en la página siguiente]

crítica irrecuperable, no se nos mantenga en vida por medio de tratamientos desproporcionados.

- Que no se nos aplique la eutanasia, ni ningún acto u omisión que por su naturaleza y en su intención nos cause la muerte.

- Que se nos administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos.

- Que se nos ayude para asumir humana y cristianamente nuestra propia muerte, y a prepararnos para aceptar la misma en paz y en la compañía de nuestros seres queridos y el consuelo de nuestra fe cristiana.

La Iglesia, que es siempre maestra, nos enseña que la vida de todo ser humano ha de ser respetada, de modo absoluto, desde el momento de su concepción hasta la el final natural de la misma, porque el hombre es la única criatura en la tierra que Dios ha querido por sí misma y el alma espiritual de cada hombre es inmediatamente creada por Dios y todo su ser lleva grabada la imagen del Creador. La vida humana es sagrada y solo Dios es



Señor de esta. Nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano.

Una persona puede ser incurable, pero nunca incuizable.

Sintámonos llamados todos – tanto creyentes, como personas de buena voluntad–, a instaurar la cultura del cuidado y el compromiso

por la vida en el día a día, ofreciendo nuestra ayuda a quienes sufren y atraviesan situaciones de especial vulnerabilidad.

*+ Gerardo Juelga*  
Obispo de C. Real

La Iglesia es más  
de lo que se ve a primera vista.



#SomosIglesia24Siete  
Descubre nuestra labor  
en [portantos.es](https://portantos.es)



# Encontrarse con el Resucitado con corazón de mujer

PILAR SÁNCHEZ OROZCO

¡Jesús ha resucitado! Es «el que vive». Este es el misterio decisivo de nuestra fe. Pero esta fe en Jesús resucitado no brota sin más, de manera espontánea, es necesario el encuentro, la experiencia vital.

Las mujeres fueron las primeras en tener esta experiencia vital de la resurrección, las primeras en enterarse de que Jesús estaba vivo. «Muy de mañana, cuando aún era oscuro fueron al sepulcro», fueron en su búsqueda. Su corazón seguía anhelando a su Señor.

En los evangelios la presencia de estas mujeres es una presencia humilde y callada. Son mujeres que junto a María han vivido una relación muy especial con Jesús, ya durante su predicación, pero también durante la Pasión. Con María, parece que han aprendido a guardar todo en su corazón y cuando llega el momento de la prueba no huyen, no se esconden, mantienen su fidelidad incluso ante el estupor de la cruz.

La clave de esta actitud valiente de las mujeres hay que buscarla en su corazón, en su manera de amar. ¿Es que acaso los discípulos no amaban



*Noli me tangere (no me toques).* Óleo de Correggio pintado hacia 1525 que representa el momento en el que el resucitado se encuentra con María Magdalena y le dice: «No me retengas, que todavía no he subido al Padre» (Jn 20, 17)



*El encuentro con el resucitado es un don, un regalo, pero debemos disponer nuestro corazón para poder recibirlo*

a Jesús? Claro que lo amaban, pero el miedo en aquellos momentos parece que fue más grande que el amor. El miedo enturbia el corazón que aún no ha madurado su amor. Pero tras su encuentro con el Resucitado, también en ellos, su amor crecerá hasta el extremo de su propia transformación.

El amor de las mujeres-discípulas, acrisolado ya por el desprecio y la humillación de los hombres (ni siquiera su testimonio tenía valor oficial o jurídico), es un amor profundo al Señor, un amor que confía plenamente en el amado, que sabe acompañar el sufrimiento y esperar la promesa que va más allá del conocimiento. Las discípulas han sabido reconocer a Cristo como su auténtico liberador, esto ha encendido su corazón con un ardor nuevo e insospechado. Ellas no buscaban los primeros puestos, y quizá también por ello, el resucitado, mostrándose a ellas en primer lugar, empezó a cumplir en ellas su promesa: «Los últimos serán los primeros». Y a las que no habían merecido ni el nombre de discípulas las convierte, por un momento, en apóstoles de los apóstoles.

En cualquier caso, el encuentro con el resucitado es un don, un regalo, pero debemos disponer nuestro corazón para poder recibirlo. Todos



*Obra de 1876 de William Bouguereau. Representa el momento en el que las mujeres van a embalsamar a Jesús y se encuentran con un joven vestido de blanco que les anuncia la resurrección*

estamos llamados a ese encuentro personal con el resucitado. ¿Seremos capaces de reconocerlo, como lo reconoció María Magdalena cuando el maestro pronunció su nombre?



*Son mujeres que junto a María han vivido una relación muy especial con Jesús, ya durante su predicación, pero también durante la Pasión*

# El rito bizantino en Ciudad Real

DANIEL LAZAR

*Daniel Lazar es sacerdote católico de rito bizantino residente en Ciudad Real. Fue ordenado sacerdote en 2005, pertenece a la Diócesis de Cluj-Gherla, de Rumanía, y está integrado desde hace años en nuestra diócesis para la atención de los católicos de rito oriental. Nos habla sobre la Iglesia greco-católica y las diferencias entre este rito, que es el suyo, y el latino que es el nuestro.*

La Iglesia greco-católica es parte integrante de la Iglesia católica, que está compuesta por muchas Iglesias locales unidas entre sí por el sagrado vínculo de la comunión en la fe, sacramentos y gobierno, y está presidida por la Iglesia de Roma, fundada por la predicación y el martirio de Pedro y Pablo. En consecuencia, todos los obispos que rigen las Iglesias locales mantienen la comunión jerárquica entre sí y todos con el obispo de Roma.

Desde los intentos de unión de los cristianos (el Concilio de Lyon, y el de Ferrara-Florenia), fieles y pastores de muchas Iglesias orientales, conservando el patrimonio litúrgico, espiritual, teológico y canónico, han alcanzado la plena comunión con la Iglesia. Las Iglesias católicas orientales mantienen pues la unidad eclesial y la diversidad de sus tradiciones propias.

En la Iglesia greco-católica, durante la Cuaresma, el



*En la mañana del Domingo de Pascua los niños van por las casas de los vecinos anunciando:  
¡Cristo ha resucitado!  
Se les responde:  
¡Verdaderamente ha resucitado!*

ayuno es riguroso, y en todo este tiempo, para significar la austeridad, las mujeres no se visten de colores sino casi de luto. La oración es más intensa, el viacrucis se reza cada día en la parroquia, los cantos están inspirados en la Pasión del Señor.

La actitud de penitencia es muy importante como preparación para la Pascua. Algunos practican desde el Jueves Santo hasta la noche de resurrección el llamado «ayuno de nuestro Señor», no se come ni bebe nada.

Luego, la noche de Pascua es vida muy intensamente por todos. El clima es de oración, alegría, emoción por la resurrección de Cristo. La vigilia empieza en el exterior del templo, se lee el Evangelio de la Resurrección, y luego se dan tres vueltas en torno a la iglesia, cantando: «Cristo ha resucitado de entre los muertos, con la muerte pisotea la muerte y concediendo la vida a los sepultados». La entrada es espectacular, el sacerdote significa a Cristo que entra en el cielo.

Cada alma recibe fuerza y luz, es algo especial, el creyente se renueva por la fe en la resurrección.

En la mañana del Domingo de Pascua, antes de ir a misa, los niños van por las casas de los vecinos anunciando: ¡Cristo ha resucitado! Se les responde: ¡Verdaderamente ha resucitado!, y reciben huevos rojos y dulces de Pascua. Este va a ser el saludo entre todos: *Hristos a inuiat!*

Se llevan en una cesta para ser bendecidos algunos manjares como un pan especial con queso por encima, *cozonac* (un bizcocho de molde), tocino, huevos rojos, vino.

Algunos van a los cementerios después de la misa y reparten huevos y dulces especiales de Pascua.

También en estos días cada niño estrena ropa nueva (algo nuevo hay por la resurrección), ellos esperan con alegría este día tan especial. Son tres días de fiesta, en un clima de alegría y júbilo.



*Daniel Lazar concelebra en rito latino junto al resto de sacerdotes con con las vestiduras propias del rito bizantino*

# La misericordia

RUBÉN VILLALTA MARTÍN DE LA LEONA

La misericordia se nos muestra como la llave para la comprensión del misterio de Dios y de nuestra propia existencia. Es la roca sobre la que se pueden construir las relaciones y la propia vida. Sin embargo, es al mismo tiempo un amor que nos desconcierta, que rompe nuestra lógica. Se nos hace difícil entender un amor que no pide recompensa, un amor que sigue amando a pesar del mal y el desprecio.

Para entenderla hace falta romper el espejismo de la seguridad en las propias capacidades, en las propias fuerzas, en la propia virtud o bondad, abriéndose a una relación con Dios en la que descubrimos que Él no espera de nosotros algún tipo de perfección, sino más bien el reconocimiento y la vivencia de la necesidad que tenemos de Él. La experiencia de este amor es capaz de restaurar la relación fundamental con Dios, la de sabernos y sentirnos criaturas suyas.

Esta misericordia nos ha sido alcanzada en el misterio de la muerte y

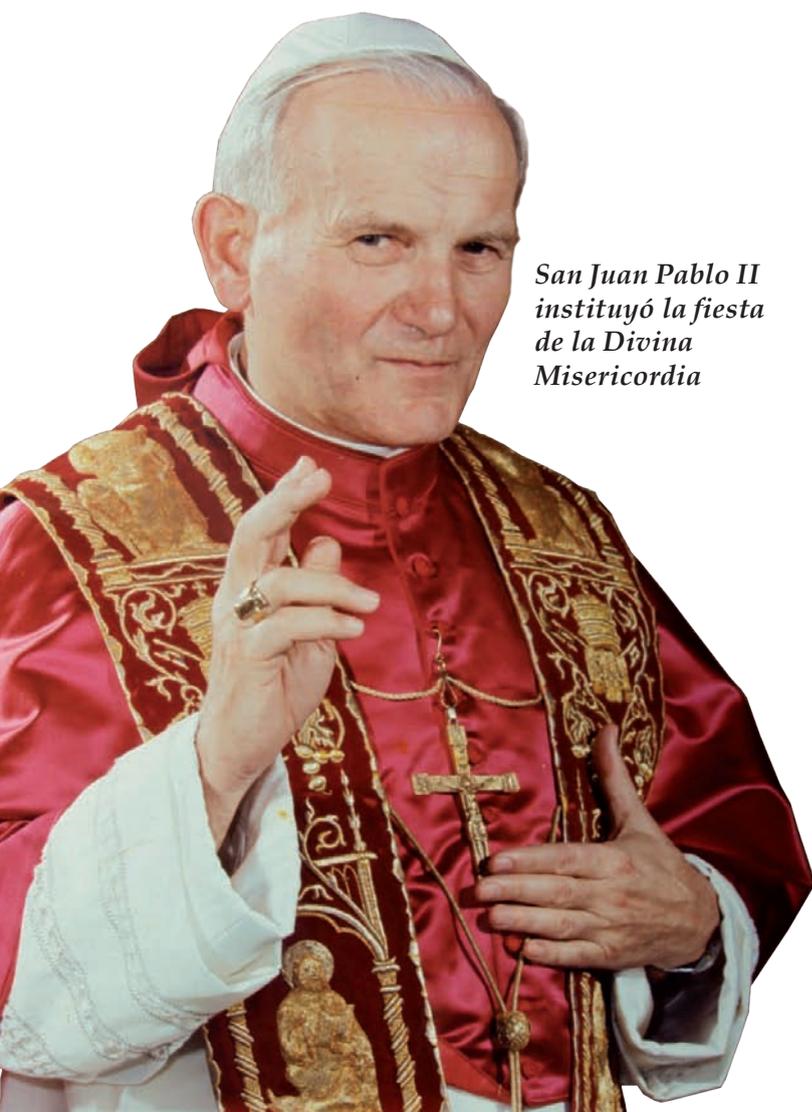
resurrección del Señor, en el misterio pascual. Desde el corazón de Cristo, traspasado por amor a nosotros, la misericordia brota como una fuente de salvación, y como una respuesta y un límite al mal y al sufrimiento del mundo. De tal modo, que podemos acudir a ella en medio de nuestro dolor, o de la perplejidad ante el horror del que es capaz la humanidad.

Este amor es, sin duda, el amor que sostiene nuestro mundo. Un amor que proviene de Dios y que es acogido, compartido y expresado por multitud de mujeres y hombres que, desde lo escondido, aman, esperan, perdonan, curan y transforman nuestro mundo. Para descubrirla hace falta dirigir la mirada hacia lo pequeño, hacia tantos gestos que pasan desapercibidos, hacia tantas manos que amparan, acogen, y acarician especialmente a los más débiles.

Ojalá que este tiempo pascual que estamos viviendo rompa los obstáculos que nos impiden abrirnos al misterio de la misericordia divina.



*Imagen de santa María Faustina Kowalska en el Santuario de la Divina Misericordia de Cracovia, lugar de su enterramiento. Fue canonizada por san Juan Pablo II el 30 de abril de 2000, cuando se instituyó la fiesta de la Divina Misericordia. Esta religiosa es conocida como la Apóstol de la Misericordia gracias al diario que escribió con el que se extendió esta fiesta por el mundo*



*San Juan Pablo II instituyó la fiesta de la Divina Misericordia*

## Fiesta de la Divina Misericordia

La fiesta que estamos celebrando, tiene apenas veinte años. Fue instituida por san Juan Pablo II el 30 de abril del año 2000 durante la canonización de santa Faustina Kowalska, un día que él mismo definió como el más feliz de su vida.

La devoción a la Divina Misericordia se abrió paso a lo largo del siglo XX a pesar de muchas dificultades, sirviendo de refugio y esperanza a los que vivían las atrocidades de las que es capaz el ser humano y mostrando el corazón de Cristo como la respuesta al sufrimiento de la humanidad.

Sin duda, es una fiesta muy unida a la biografía y a la experiencia vital del papa Juan Pablo II, polaco como sor Faustina, y que experimentó la guerra y los regímenes totalitarios, descubriendo la necesidad que el mundo tiene de la misericordia divina. Murió la tarde del 2 de abril de 2005, víspera de la fiesta que él mismo instituyó, y fue beatificado en 2011 por el papa Benedicto XVI y canonizado en 2014 por el papa Francisco, en esta misma fiesta.

## Institución de acólitos en la catedral



El próximo viernes 16 de abril, a las 20:00 h., comenzará en la catedral la eucaristía en la que el obispo instituirá nuevos acólitos de entre los seminaristas de nuestro Seminario Diocesano.

El acolitado es una de las antiguas «órdenes menores» que reformó el papa san Pablo VI, pasando a llamarlas acolitado y lectorado. Lo más importante del cambio fue que estos servicios volvieron a ser ejercidos por laicos, y no solo por clérigos, aunque para que se preparen mejor los candidatos al sacerdocio, siguen recibiendo estos ministerios.

En concreto, el acólito ayuda al diácono y al sacerdote en el altar. De modo extraordinario, distribuye la comunión y expone el Santísimo para la oración, además de instruir a todos los fieles sobre la Eucaristía.



Para la celebración *Por Ángeles Carranza Lorenzo y M.ª Isabel Redondo García*

## II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

### Moniciones

- **ENTRADA.** Con la resurrección Jesús nos entrega el Espíritu Santo con el que derrama sobre nosotros la Divina Misericordia del Padre. En este domingo se nos pide que tengamos plena confianza en la misericordia de Dios y seamos misericordiosos con los demás.
- **1.ª LECTURA (Hch 4, 32 - 35).** En esta lectura se nos muestra cómo vivían los primeros cristianos. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección de Jesús con valor. Todo lo tenían en común, compartían sus bienes y los repartían.
- **2.ª LECTURA (1Jn 5, 1 - 6).** San Juan nos deja claro en qué consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos en el día a día de nuestra vida y así tendremos la fuerza para vencer nuestras debilidades.
- **EVANGELIO (Jn 20, 19 - 31).** «Paz a vosotros». Este es el saludo de Jesús a sus discípulos. Jesús vuelve para alentar la fe de Tomás y, con ternura, le dice: «No seas incrédulo, sino creyente». Tomás responde: «Señor mío y Dios mío», palabras que podemos repetir cada día para mantener la presencia de Dios en nosotros.
- **DESPEDIDA.** Con la alegría de la Pascua y la paz del Señor, y felices los que creen sin haber visto, hacemos el propósito de acudir a la fuerza de la Divina Misericordia.

### Oración de los fieles

- S. Alegres por la resurrección de Cristo, pedimos al Padre que nos ama:
- Por la Iglesia, por el Papa, obispos y sacerdotes: para que sean signos de amor y misericordia. Roguemos al Señor.
  - Para que seamos apóstoles de la devoción a la Divina Misericordia. Roguemos al Señor.
  - Por los gobernantes: para que busquen el bien común, la paz entre los pueblos y sean fieles servidores de los ciudadanos. Roguemos al Señor.
  - Por las familias que sufren: para que encuentren en Dios y en nosotros la ayuda que necesitan. Roguemos al Señor.
  - Por todos nosotros: para que experimentemos, cada día, la misericordia del Padre y seamos misericordiosos con quienes nos rodean. Roguemos al Señor.
- S. Te lo pedimos por tu Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.

### Cantos

**Entrada:** Alrededor de tu mesa (CLN/A4) **Salmo R.:** Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (LS) **Ofrendas:** Te presentamos el vino y el pan (CLN/H3) **Comunión:** Te conocimos al partir el pan (CLN/O25) **Despedida:** Bajo tu amparo (CLN/311)

### Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

**II Semana del Salterio.** Lunes Hch 4, 23 - 31 • Jn 3, 1 - 8 **Martes** Hch 4, 32 - 37 • Jn 3, 7b - 15 **Miércoles** Hch 5, 17 - 26 • Jn 3, 16 - 21 **Jueves** Hch 5, 27 - 33 • Jn 3, 31 - 36 **Viernes** Hch 5, 34 - 42 • Jn 6, 1 - 15 **Sábado** Hch 6, 1 - 7 • Jn 6, 16 - 21